Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

En este tiempo de oración nos presentamos a Dios con todo nuestro ser y a él le pedimos el don de saber reconocer la realeza de Cristo en nuestra vida y en la sociedad. Cristo invierte la idea común referida al concepto de realeza. **No tiene tronos y servidumbre; no abusa del poder que tiene. Es un rey que se nos presenta en cada pobre, hambriento, enfermo, prisionero…** Es un rey que no da limosnas, sino que **pide limosnas a sus súbditos**. Es un rey que quiere ser reconocido así; quien lo reconoce así será reconocido entre los suyos con las consoladoras palabras: "Benditos seáis... porque tenía hambre y me habéis dado de comer..."

Exposición de la Palabra **(BIBLIA)**

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Mateo (Mt 25,31-46)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?". Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos, más pequeños conmigo lo hicisteis". Entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mi, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis". Entonces también estos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?". Él les replicará: "En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo". Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Palabra del Señor.

1L En este último domingo del año litúrgico celebramos la solemnidad de Cristo Rey del universo. En Cristo todo el mundo encontrará su plenitud, y tiene derecho a la obediencia por parte de todos los hombres. El Evangelio se abre con una visión grandiosa. Jesús está seguro de su autoridad, de su poder, porque dice: *«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, se sentará en el*

trono de su gloria». El Hijo del hombre, que ha sido humilde en su existencia terrena, pero que en realidad es Hijo de Dios y tiene derecho a la gloria más alta, viene ahora en su gloria con todos sus ángeles, porque la suya es una gloria celestial, divina. Se sienta en el trono de su gloria.

2L Cristo se sienta ahora a la derecha del Padre, como decimos en el Credo. Este poder de Cristo glorioso se manifiesta en su autoridad para obrar el Juicio universal, que pone fin a toda la historia humana. Ante él están reunidas todas las gentes. Aquí de nuevo tenemos una visión universal. Jesús ejerce su autoridad separándose unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pero lo que sigue muestra que Jesús **pone su poder al servicio de los más humildes, de los más sufrientes, de los más necesitados. Esta es la revelación del Reino de Cristo**.

Pausa de silencio

1L Jesús se identifica con todos los que son necesitados, que sufren, que están en dificultad en la vida, para impulsarnos también a nosotros a tener atención y entrega para todas estas personas. Por lo tanto, el poder de Cristo no se debe concebir como un poder opresivo, sino como un poder de servicio. Es un **hecho verdaderamente extraordinario que el rey glorioso se identifique con la gente más humilde y necesitada.**

2L Después de la frase solemne con la que Jesús, manifiesta toda su autoridad, dice luego, una palabra muy sorprendente*: «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme».* Los justos se sorprenden, **no se acuerdan de haber tenido esta generosidad con Jesús**, de haberlo encontrado en tales situaciones de necesidad, y entonces preguntan: *«Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber?».* La respuesta de Jesús es sencilla: *«Todo lo que habéis hecho a uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo habéis hecho a mí»*.

Pausa de silencio

1L **Al final del mundo seremos juzgados por el amor**: Por el amor a Jesús **manifestado en sus hermanos y hermanas**, que son todas las personas humanas. El reino de Jesús es un reino de amor, un reino que quiere difundir por todas partes el amor: El **amor efectivo**, **no el amor sentimental o superficial; el amor que verdaderamente se pone al servicio de las personas necesitadas; el amor que de todos los modos transforma el mundo gracias a estas iniciativas de servicio generoso.**

2L La realeza del Señor Jesús consiste en realizar el juicio que es una medida de justicia para todos los que en la tierra han sido víctimas, privados de la posibilidad de una vida digna de este nombre; de este modo Jesús llevará a cabo lo que comenzó durante su paso entre los hombres haciendo el Bien. **El juicio es absolutamente necesario para que la historia tenga sentido y todas nuestras acciones encuentren su verdad objetiva ante el Dios que «ama justicia y derecho»**.

Pausa de silencio

1L Sirviéndose de una imagen tomada del profeta Ezequiel, Jesús afirma que el Hijo del hombre separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras, y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Este juicio, que es a la vez universal y personal, no sucede como podríamos esperar al final de un proceso: aquí sólo se presenta la sentencia, porque toda nuestra vida es el lugar de un «proceso» muy especial.

2L El metro de esta separación no está constituido por cuestiones morales o teológicas: No, la salvación depende simplemente de haber servido o no a los hermanos y hermanas, de las relaciones de comunión con cuantos hemos estado dispuestos a encontrar en nuestro camino. El pobre que carece de lo necesario para vivir con dignidad es «sacramento» de Jesucristo, porque con él Cristo mismo quiso identificarse: quien sirve al necesitado sirve a Cristo, lo sepa o no.

Pausa de silencio

1L Cuando vemos a una persona oprimida por la pobreza, deberíamos saber interpretar esta situación como el fruto de la injusticia de la que también nosotros somos responsables en primera persona. De esta toma de conciencia brotará luego la disponibilidad a acercarnos a quienes sufren para luchar contra la necesidad que lo angustia; y cuando hayamos obrado para eliminar la necesidad, es más, mientras trabajamos, he aquí que el pobre se convierte para nosotros en sacramento de Cristo, Aunque quizás lo descubramos al final del tiempo...

2L En el último día todos, cristianos y no cristianos, seremos juzgados sobre el amor, y se nos pedirá que rindamos cuentas de cómo hemos administrado nuestra vida, del servicio amoroso que habremos practicado diariamente hacia los hermanos, sobre todo hacia los más necesitados. Y así el juicio revelará la verdad profunda de nuestra vida cotidiana, nuestra vida o no el amor aquí y ahora: «Aprendamos, pues, a meditar en un misterio tan grande y a servir a Cristo como él quiere ser servido».

Pausa de silencio

Salmo 22

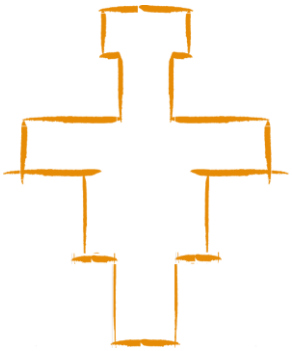
Canon...

El Señor es mi pastor, nada me falta.
El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar.

Canon...

Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Canon...



Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Canon...

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Canon...

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

¡Bendito seas, Señor Jesús, nuestro Rey!
Tú eres el pastor que nos lleva a las fuentes de la vida,
Cuidas de los que han resultado heridos en el camino
Aquellos que ya no tienen la fuerza para seguir adelante.
Bendito seas, Señor Jesús, Nuestro Guía.
Tú eres la palabra que llega al fondo
y declara dónde está el mal,
pero también ofrece la medicina de la Misericordia
y el perdón, la esperanza y el amor.
¡Bendito seas, Señor Jesús, Rey del universo!
Tú eres el amigo y el compañero de los pequeños y de los pobres,
que te escondes en cada pequeño
y nos visite en cada necesitado.
¡A ti la gloria, nuestro Rey y Pastor! Amén.

Canto

BENDIGAMOS **AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.**